



La pieza del mes

03/ 2017

ESCULTURA FUNERARIA DE JUAN DE GARAY. IGLESIA DE SAN JULIÁN DE SANTULLÁN

En la capilla mayor de la iglesia de San Julián de Santullán se encuentra la escultura funeraria de don Juan de Garay y Otañes, virrey de Cataluña, que ha sido objeto de un detallado estudio por parte del profesor J.J. Polo, en el que se basa buena parte del presente trabajo.

Nacido en Madrid el 14 de julio de 1585, tras quedar huérfano con tan sólo tres años, don Juan de Garay se crió en la casa de los duques de Feria, donde sirvió hasta que ingresó en el ejército a los catorce años. Completó su formación militar en Italia hasta alcanzar el puesto de capitán con treinta y cinco años, momento en que comenzó a tomar parte en las campañas de Flandes. En 1629 fue nombrado Caballero de Santiago y, en 1635, como maestro de campo, fue destinado al valle de la Valtellina, en Lombardía, en donde llegó a convertirse en capitán general de artillería.

En 1640, al estallar la insurrección catalana, fue destinado como gobernador general del Rosellón, al tiempo que contrajo matrimonio con Francisca Antonia de Albiz y Marzana, con quien tuvo a su única hija, Josefa Antonia de Garay Otañes y Albiz. En 1641 don Juan ascendió al cargo de gobernador de las armas de



Extremadura y dos años después volvió a tomar parte en la campaña de Cataluña. Fue entonces cuando recibió el título de Comendador de Villarrubia de Ocaña, algo que no le satisfizo por completo, puesto que siguió demandando un título nobiliario al rey Felipe IV, quien hacía oídos sordos a su solicitud.

En 1644, a causa de los enfrentamientos que tuvo con algunos compañeros de armas, solicitó permiso para volver a su caserío vizcaíno, lo que consiguió en 1645 tras ser nombrado gobernador de Fuenterrabía y general de las armas de Cantabria. Tres años después recibió el título de virrey y de capitán general de Cataluña. Finalmente, en 1649, alcanzó la tan ansiada distinción de marqués de Villarrubia de Langre.

En 1650, cuando iba de camino a Cataluña para ponerse al mando de las tropas, cayó enfermo, falleciendo el 15 de abril en el pueblo aragonés de Gelsa, donde casualmente había muerto un año antes su única hija. Fue en este lugar donde hizo testamento, expresando su deseo de ser enterrado transitoriamente en el convento de la Concepción y de la Santa Espina de esa localidad hasta que pudiera ser trasladado a la iglesia de San Julián de Santullán, de la que era patrón, junto a los restos de su esposa e hija.

Pese a que M.C. González Echegaray recoge la noticia de que los restos mortales de don Juan de Garay reposaron en la capilla de la Soledad de Santullán hasta su posterior traslado a la iglesia, sin embargo los datos aportados por J.J. Polo en su reciente estudio sobre la escultura funeraria de Juan de Garay evidencian que no fue así y que éstos fueron trasladados directamente desde Gelsa hasta la parroquia de Santullán. Estos datos están extraídos de la



correspondencia mantenida por don Juan Echerri de Rober (heredero del marquesado de Villarrubia de Langre al contraer matrimonio con María Antonia de Vega y Otañes hija, a su vez, de Bartolomé de la Vega y Otañes, primo de Juan de Garay, a quien pasó el título de marqués a la muerte de don Juan sin descendencia) y su hermano Juan Domingo, residente en la casa solar de la familia en San Sebastián.

El 16 de enero de 1656 se da noticia de la intención de proceder al traslado del cuerpo de don Juan de Garay y de su hija desde Gelsa a Santullán con el mayor disimulo, tratando de evitar grandes gastos, dado que sólo disponían de ocho mil reales de plata para su transporte. Una semana más tarde, don Juan Echerri insistía en la necesidad de que el bulto funerario se llevara a Santullán antes de que lo hiciera el cuerpo del difunto, lo que pone de manifiesto que por aquellas fechas ya estaba ejecutado la escultura funeraria.

El 30 de junio Juan Domingo recibió el dinero para el traslado de los restos mortales de los finados y volvió a ser exhortado por su hermano para que trasladara, a la mayor brevedad posible, la escultura orante de don Juan de Garay, puesto que ya se estaba habilitando la capilla mayor del templo para que fuera ubicada en ella. En la misma se indica que el nicho que albergaría el bulto funerario se haría una vez que éste estuviera allí, con el fin de adecuar su tamaño al de la talla y el reclinatorio. Asimismo, se hace mención a la realización de una lauda sepulcral en piedra que recogiera los méritos del difunto y cuyo texto, muy similar al actual, sería: *El exmo. sr D. Juan de Garay Otañes Virey de Catalunia y Capitán General del exercito de su recuperación murió en 14 de abril de 1650 en el Reyno de Aragón y su cuerpo truxo a esta capilla don Juan.*



A través de una carta fechada el 26 de febrero sabemos que en ese momento el bulto funerario ya estaba en la parroquia de Santullán y que iba a ser colocado en el lugar elegido una vez que secura el yeso con el que se había remozado la capilla mayor. Se dieron, asimismo, instrucciones para el traslado de los restos mortales de don Juan y de su hija desde Aragón, insistiendo en que se hiciera de la forma más económica y discreta posible.

La escultura funeraria, realizada en alabastro, representa a don Juan de Garay siguiendo los cánones impuestos por los bultos funerarios de Carlos V y Felipe II que los Leoni hicieron para la iglesia de El Escorial. Así, el difunto aparece arrodillado ante un reclinatorio en actitud orante. En clara alusión a su glorioso pasado militar, porta sus armas y viste armadura. Curiosamente, se trata de una armadura completa, algo inusual en las esculturas orantes, si bien existe un ejemplo en Aragón de similar cronología: la lápida sepulcral de don Faustino Cortés, vizconde de Torresecas (catedral de Huesca), con la diferencia de que en ese caso el difunto se representa en posición yacente.

El tipo de armadura que luce don Juan de Garay es de infantería, siguiendo los modelos italianos. El profesor Polo cree que puede tratarse de una armadura de procedencia milanesa basándose en la semejanza que guarda con la que lucen personajes de la época, como los soldados de caballería que acompañan al III duque de Feria en el lienzo *La expugnación de Rheinfelden* o los retratados por Anton Van Dyck, como Federico Enrique de Nassau (Museo del Prado) o un supuesto miembro de la familia Spinola (Museo de Arte de Cincinnati-Ohio). En ellos se aprecia una clara correspondencia en el tipo de peto, hombreras y



escarcela sujeta por correas que deja ver la falda de la loriga en el frente a través de una apertura en forma de herradura. No obstante, J.J. Polo tampoco descarta que pueda tratarse de una armadura realizada por los talleres lombardos, activos en Eugui (Navarra) desde 1595.

Destaca, asimismo, que en la colección artística del marqués de Leganés se incluyeron una serie de retratos de sus compañeros de armas, entre los que figura uno de Juan de Garay. La similitud entre este retrato y el bulto funerario de Santullán evidencia que el escultor tomó como referencia una copia del lienzo o una reproducción grabada del mismo para hacer la talla escultórica. Este modelo le pudo ser facilitado por don Juan de Echerri, quien también sería el responsable de encargar el bulto funerario a algún artista de la zona.

En relación a la identidad del escultor, J.J. Polo descarta cualquier filiación, propuesta por otros historiadores, del bulto funerario de Juan de Garay con el de Antonio de Urrutia, de la ermita de San Antonio y la Asunción de Zalla (Vizcaya). Además, en contra de lo señalado hasta la fecha, opina que se trata de una pieza de gran calidad, que debe vincularse a algún artista relevante de la época. No duda de que estemos ante una escultura del entorno aragonés y, más concretamente, de Zaragoza. El escultor más importante de ese momento en la capital aragonesa y el único que parece evidenciar su conocimiento de la tipología funeraria y del manejo del alabastro fue Francisco Franco, a quien J.J. Polo cree responsable del bulto funerario de Juan de Garay.





BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *El patrimonio de nuestros pueblos. Itinerario didáctico en el municipio de Castro Urdiales*. Santander, 1994.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Escudos de Cantabria. T. VI. Campoo y Castro Urdiales*. Madrid, 1999.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Gabriel de Rubalcaba y la escultura funeraria del siglo XVII en el Arzobispado de Burgos: aportaciones a su estudio", en ZALAMA, M.A. y MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. (coord.): *Alma Ars. Estudios de Arte e Historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, 2013, pp. 121-129.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "El Virrey de Cataluña Juan de Garay Otañes y la escultura aragonesa en la segunda mitad del siglo XVII". *Artigrama*, nº 29, 2014, pp. 363-384.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Tomás Mantecón Movellán**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.